

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

SALTA

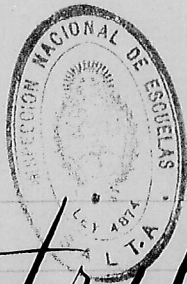
106

POTRERO

Maestro AZUCENA C. DE VILLA Escuela N° 31

Fojas 11

OBSERVACIONES



1

Contribución
al
Folklore Argentino
Escuela N° 31
"Potrero"

Salta

31

Potrero - Escuela N: 31 - Directora -
 Arceena L. de Villa, quien presenció el acto
 en la localidad en el año 1908.

Peremoria

Una ceremonia tradicional propiamente indi-
 gena que se celebraba en todo el Norte argentino hasta
 hace poco y que el avance de la civilización va haciendo des-
 parecer entre otras costumbres populares, es la conocida
 con el nombre de Recibimiento de los Compadres, la que por
 los pintorescos detalles que la precedían y solemnidades
 con que se la celebraba, dando lugar a una fiesta dentro
 de un ambiente de franca y expansiva alegría entre la
 concurrencia siempre numerosa, la considero digna
 de referirla.

Dicha ceremonia se celebraba invariablemente
 en el penúltimo o último jueves que preceden a la
 fiesta de Carnaval, según se tratara de compadres
 o comadres, de donde les viene el nombre de jue-
 ves de compadres y jueves de comadres con que
 se les conoce al primero y al segundo de esos
 días, respectivamente.

Significando la tal ceremonia una confir-
 mación del sacramento que los había consa-
 grado compadres y sin la cual ese vínculo sa-
 grado no era considerado suficientemente sólido,
 el acto debía celebrarse con el beneplácito de ambos
 y con todas las solemnidades del ritual.

Convenido el recibimiento y cual de las
 partes debía correr con los preparativos, estos
 se llevaban a cabo en forma que la ceremonia
 y fiesta que la seguía, resultaran lo más bre-
 ves y a satisfacción de la concurrencia.

El día señalado la gente se reunía desde muy
 temprano en casa de ambos compadres, vestidos

con sus mejores prendas y montados en sus mejores caballos los que querían concurrir en esa forma para hacer nivas (proesas de equitación).

Llegada la hora de la partida que debía ser a la salida del sol, la comitiva se ponía en marcha en el orden siguiente:

Adelante y a una prudente distancia, marchaba la caballería que, como queda dicho, debía ir nivando; luego seguían los músicos y abanderados que ejecutaban las mejores piezas de su repertorio y batían graciosamente las banderas. A continuación, con paso solemne, llevando en la cabeza (cubierto con un pañuelo a guisa de gorro) una corona real de mara cocida adornada con cintas de colores, y en una y otra mano una copa o jarro y una botella de licor, marchaba el compadre que debía ser recibido, bajo un cielo (palio) de tela de color sostenido por cuatro alpericotes (poste palio) y acompañado por dos cantores con sus correspondientes cajas, uno de cada lado y rodeando el palio, toda la demás concurrencia.

Al frente y a cierta distancia de la casa del compadre en la cual debía celebrarse la fiesta, se levantaba de antemano un arco adornado con hámaz vivas, flores silvestres y cintas de color, de las que pendían varcas, varqueter, quicillos y huenos cocidos y pintados de diversos colores que excitaban la gula y codicia de la concurrencia.

Como bajo su arco debía verificarse el encuentro de los compadres y ceremonia de recibimiento, al aproximarse la comitiva a él se redoblaban las manifestaciones de regocijo, pues llegaba el momento en que el compadre que debía recibir tenía que salir de la casa a su vez, acompañado de su séquito y en la misma forma que el otro para llegar bajo el arco a un mis

en ese tiempo. Llegados a él, ambos compadres se estrechaban las manos pronunciando el que recibía esta breve oración "Yo recibo por compadre" luego se cambiaban las coronas y se obligaban (brindaban) en las copas del licor de sus respectivas botellas, pasando después a la casa los dos bajo un mismo palio y unidos de la mano, mientras la concurrencia se precipitaba a apoderarse de las golosinas pendientes del arco que en un momento desaparecían como por encanto.

En la casa los esperaban las ricas empanadas y el sabroso asado con queso que se cocían con la abundante alapa de algarroba o chicha de maiz que en herviente fermentación hacía en usques de queso o tinajas de barro, mantenía el entusiasmo que se prolongaba por varios días, traduciéndose en cantos, bailes, carreras y otros juegos.

Demás está decir que el compadre recibido quedaba obligado a la recíproca para el año siguiente.

Potrero - Escuela N.º 31 - Asuncion L. de Villa
 Directora - Narrador Simon Gomez, 60 años
 de edad

Tradicición

Hacia el Oeste y a unas 11 o 12 leguas de esta localidad, se eleva una serranía cuya parte más elevada presenta sus cumbres dentadas y como cortadas a pico, semejando una muralla de ladrillo mirada desde la distancia, por el color de la tierra de que está formada, de donde le viene el nombre de Cerro Colorado con que se le conoce.

A propósito de ese color del cerro el expresado Gomez, viajando con la suscrita como vaquero por esos lugares, hizo la siguiente referencia que la habria visto él cuando era niño y que la reproduzco como me la narró.

"Encontrándose San Francisco Solano dando misiones en la extinguida ciudad de Esteco, fué invadida la comarca por una mancha de langosta de tan colosal magnitud, que la población presa del más grande terror, suplicaba al Santo padre la librería de tan mala calamidad.

Compadecido San Francisco de la angustiosa situación de espíritu de sus feligreses, de la que él mismo se sentía poseído, mandó coque cierta cantidad de acridios y despues de conjurarlos, los esparció por el aire señalando la direccion del cerro mencionado, que por ser una region deshabitada en aquel tiempo, no podía hacer daño de consideración.

Todo fué echar a volar los insectos

cojidos objetos del exorcismo, para que toda la manga hiciera lo mismo en una masa compacta, dirigiéndose hacia el cerro en cuyas faldas y cumbres se posaron y perecieron poco después, dando al monte el color con cuyo nombre se le conoce desde entonces."

Pátero - Escuela N° 31 - Avenida C.
de Villa - Directora -

Cuento oído en el lugar

El suri y el sapo habían concertado una carrera entre sí, pero como el sapo sabía de antemano que no podía competir de buena ley con su rival, se ingenió la manera de robarle la plata al suri, poniéndose de acuerdo con varios de sus congéneres para el logro de su propósito, e instruyéndolos para que ocultos entre las yerbas y a una prudente distancia uno de otro, se situaran a lado de la cancha de modo que al aproximarse el suri, cada cual a su turno, saliera saltando de lante hasta aproximarse al sapo vecino, el que a su vez haría lo mismo en reemplazo del precedente, y así sucesivamente hasta el último que debía estar situado en la misma raya, desde donde con uno o dos saltos pasaría esta no dando lugar al suri a alegar puesta (empate).

El suri muy confiado en el poder de sus largos raneos y merendos abones, pensaba para sí que le iba a robar la plata a su competidor, pero cual no sería su asombro cuando apenas iniciada la carrera, vio que el sapo le llevaba la delantera, y aunque haciendo uso desde ese momento de todo el poder de sus raneos y potentes abones, el sapo iba siempre adelante. Su

arombero y vergueta no tuvieron límite cuando al llegar a la raya vio que su competidor daba dos saltos más fuera de ella, por lo que tuvo que darse por vencido y entregarle al rapto el valor de la apuesta.

Potrero - Escuela N° 31 - Arucena C.
de Villa - Directora -

Cuento oído en la localidad

El qualo (tortuga) y la liebre apostaron a cual de los dos llegaba primero, partiendo de un punto determinado, a otro equidistante, siguiendo por dos distintos caminos.

Hecha la apuesta, el qualo lleno de valor por la temeraria empresa a que se había comprometido, en la que inevitablemente tenía que salir perdiendo, fue a consultarle a su mujer a fin de que le diera algún consejo o encontrara algún recurso salvador.

La quala después de escuchar a su marido y meditar un rato sobre la situación, le dijo a este. No te aflijas ni tengas miedo querido, pues a pesar de la gran desventaja que llevas en tu contra, le vas a ganar la apuesta a la liebre; ya verás.

Como tu competidora no podrá distinguirse por el sexo, lo mismo me tomará a mí por vos que a vos por mí, de modo que mientras vos te vas al punto de partida, yo me voy al de la raya, de manera que cuando la liebre llegue a ella, yo estaré ya esperándola allí y tendrá que darse por vencida.

El día señalado para la prueba concurrió la liebre al punto convenido donde ya la esperaba de antemano la tortuga, emprendiendo la marcha en seguida cada cual por un camino.

Como la liebre estaba segura de ganar la apuesta al qualo iba muy confiada y tranquila, pues no tenía para qué fatigarse precipitando la marcha. Pero su asombro y estupor fueron increíbles, cuando al llegar al punto fijado como raya, vio que el qualo estaba ya allí y le salía al encuentro con estas palabras: ¡Hola! señora liebre, con que Ud. tan ágil y ligera se ha dejado ganar la carrera! A lo que la liebre no tuvo nada que responder, pues sucedió lo que la quala había previsto, que no se dio cuenta de que quién le hablaba así era la mujer de su competidor.

Potos - Escuela N° 31 - Amélie L.
de Villa - Directora -

~
Vidalitas que se cantan con caja

Pa cantar la vidalita
No es preciso ser de escuela,
No costándole las alas
Se ave por mas vieja ouela

Pa cantar la vidalita
Soy un diciendo y haciendo
No soy como otros cantores
Que pa cantar se andan torciendo

La vidalita se canta
En esta tierra y en todas
Lo que se usa no se exansa
Tidalita está de moda

Cuando oigo sonar la caja
Mi corazón casi grita
Se me hace que había nacido
Pa cantar la vidalita.

Potrero - Escuela N° 31 - Arucena L. de
Villa - Directora -

Poplar

Se cantan con caja

De todos los instrumentos
A mí me gusta la caja
Por que con ella se alegra
Toda la gente haya.

Cuando oigo sonar la caja
Me palpitán las caderas
Doy como el caballo bueno
Cuando sale a la canchera (1)

Lástima que ya estoy viejo
Dentrando al fuego y de arder
Y de quemar medio mundo
Sin dar el braso a torcer.

Quisiera ser como el perro
Pa no saber sentir
El perro no siente agravios
Todo se le va en dormir.

Mi madre me dió una soba
Por que robé un corderito
"Ay" madre, déme otra soba
Trairé el compañerito

(1) cancha - pista

Putrero - Escuela N° 31 - Aconcagua l. de
Villa - Directora -

Conocimientos populares.
Medicina

(1) Manillas de cuero de pichiriego
contra el aire.

Anillos de cola de higuana
para evitar el dolor de muelas.

Grasas de león, tigre, higuana,
quinquincho y chuña, para
curar dolores reumáticos.

El chuaschin y el paico en in-
fusión son eficaces cuando se les
blanca la cola (diarrea) a las criaturas de pecho.

Las hojas verdes de atamisqui,
molidas, son un sustituto de calidad
superior a la mostaza para sinapismos

(1) Brasalite

(2) Quiebra arado

(3) Es uerencia arraigada así que
el hueso sacro sirve de válvula para
cerrar el orificio anal, y que la
dermación de esa válvula origina
la diarrea.

El quimpe, repacaballo, alpaquisque,
y tuseca, sirven como antisépticos para
lavar heridas.

La penca suarada es empleada
con eficacia para la neumonía y
lesiones internas producidas por
golpes, aplicándolas en la parte
afectada.

Infusión de cascara de quiba
cho blanco y de meloncillo se usan
como antipalúdicas.

Potrero - Escuela N° 31 - Armeria
E. de Villa - Directora -

Creencias y prácticas supersticiosas

No señalar el arco iris con el dedo, por que alguna enfermedad lo deparará arqueado.

El animal castrado cuando la luna está endureciendo (segundo cuarto creciente) engorda mucho.

No dormir con la cabecera al pie mienta para no morir pronto.

Cuando lleve con piedra, tirar no dando cuatro huevos formando cruz, para que ese la parizada.

No se debe cortar chochos tiernos por que no granará bien el maiz de la sembrera.

Para que un cadaver no pese mucho al conducirlo al cementerio, debe acompañarlo la familia.

La aparición de un arco iris es anuncio de buen año.

Cuando a un cadaver le aparecen pispos mientras se le vela es por que necesita oraciones; y cuando

no se pone completamente rígido es
por que quiere llevar ^{pronto} otro miembro
de la familia.

A los muertos deben velarse con
la cabeza hacia el poniente porque
sus vidas ya han llegado a su
ocaso.

FOJA EN

BLANCO